

Veamos al Mundo con los Ojos del Corazón

(Original)

Vanessa Yamileth Martínez Sarmiento

(Age 24, El Salvador)

Vivo en el país más pequeño de Centroamérica, El Salvador, con el dolor de mi alma tengo que aceptar que actualmente también, es uno de los más violentos. Veo las noticias por la mañana: migraciones masivas, homicidios, violencia e intolerancia; salgo de casa y a menudo observo la actitud de muchísimas personas: indiferencia, irrespeto e irresponsabilidad hacia otros y al medio ambiente. Individuos apesadumbrados, ya sea por sus trabajos, estudios, problemas de familia o simplemente porque todo se les ha vuelto una simple rutina. La gran mayoría tenemos miedo o desconfianza de salir de casa y no poder regresar, víctimas de la violencia que desgarrar a nuestras comunidades. Afortunadamente no todo está perdido, también he presenciado a muchas personas que buscan hacer el bien, que practican la bondad.

Mi familia ha infundido en mí una actitud de respeto, gratitud y comprensión para con los demás, estoy agradecida con ello ya que ahora, en mi juventud, veo el presente y anhelo el futuro de otra manera. Como en aquel entonces, cuando mis padres apenas eran unos adolescentes y en su experiencia de vida, a pesar de las carencias y pobreza, vivían colmados de alegría, armonía y paz.

Todos anhelamos una nación próspera, más humana, más justa; sin embargo ¿Qué estamos haciendo para lograrla? ¿Somos conscientes de nuestro rol en la sociedad? Así como exigimos el respeto y cumplimiento a nuestros derechos ¿Estamos asumiendo las responsabilidades que implica?

Mi país grita por un cambio en la actitud de cada uno de sus habitantes, el planeta entero necesita que nosotros transformemos nuestra forma de pensar y busquemos hacer el bien cuando tengamos el privilegio y oportunidad de hacerlo. Podemos comenzar desde nuestro hogar o en la comunidad, haciendo buenas acciones con nuestros vecinos, compartiendo aun de lo poco que tenemos, porque aun en nuestra pobreza, existen personas con muchas más necesidades.

San Oscar Arnulfo Romero, un ejemplo de salvadoreño universal, demostró a mi país

con su modo de vida, que no basta con ser bueno, no basta con dejar de hacer el mal. Aún tenemos mucho por aprender, por experimentar; comencemos dando nosotros mismos el ejemplo a los demás.

A través de la experiencia a que me motivó Goi Peace Foundation, he decidido adoptar en mi vida el lema “una buena acción por día”. Dando una moneda al que lo solicita, visitando al vecino que se encuentra enfermo, vistiendo al pequeño que no tiene con que abrigarse, cargando la bolsa de compras de un anciano, ayudando a cruzar la calle a un ciego, cediendo el paso en el tráfico, recogiendo nuestra propia basura, sembrando árboles y plantas, adoptando un animalito que no tiene hogar... Podemos hacer la diferencia aun desde nuestra ínfima existencia humana.

Bondad consiste en hacer el bien sin esperar nada a cambio, sin espera de adulaciones o recompensas, es algo que nace de lo profundo del corazón.

He llegado a comprender que la bondad no conoce de razas, religiones, color o estatus económico; le es indiferente la edad o género. Cuando ayudas a alguien se produce paz en tú interior, te sientes feliz y útil; pero al ser tú quien recibe ayuda, aún de quien menos esperas, experimentas verdaderamente un vuelco en tú vida, y aprendes a ser agradecido, a perdonar y a devolver bien por mal.

Estamos conscientes de las crisis humanitarias y medioambientales que están arrasando nuestro planeta, y que se agravan año con año; no basta lamentarnos o delegar la responsabilidad a otros, ¡ni mucho menos darnos por vencidos!

¡Que diferente sería nuestra comunidad, país, incluso el mundo, si mirásemos con los ojos del corazón! de ese modo nos daríamos cuenta de las cosas que realmente valen la pena y de las muchas otras que podríamos alcanzar si cada uno toma la firme decisión de ayudar a los demás, porque con ello también nos ayudamos a nosotros mismos, nos volvemos más humanos, más dignos.